

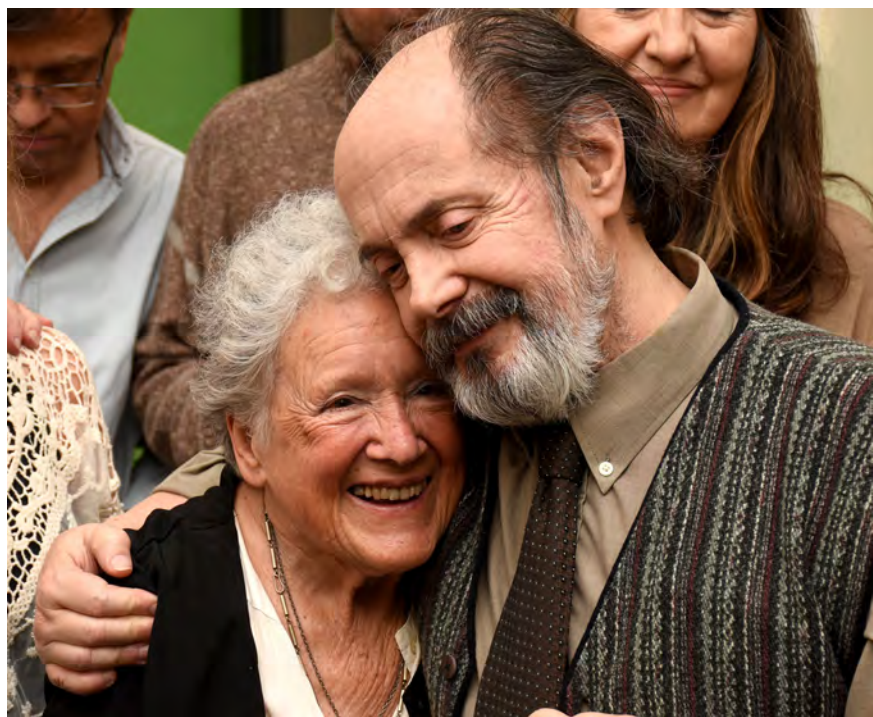


Alfredo Grande

Aforismos implicados

Para muestra no basta un botón

EDITORA
PELOTA
DE TRAPO



Alfredo Grande con Nora Cortiñas

Aforismos implicados

Para muestra no basta un botón

Alfredo Grande

EDITORA
PELOTA
DE TRAPO

Aforismos implicados
Para muestra no basta un botón
Alfredo Grande


Diagramación: Enrique Pablo Grande

Diseño de tapa y armado final del libro: Ignacio Fernández Casas
mail: ignacioarielfc@gmail.com

La presente versión digital contó con la colaboración y puesta final en normas de **Ediciones Herramienta**. www.herramienta.com.ar

Alfredo Grande: dr.alfredogrande@gmail.com

 **Copyleft**

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra siempre que se mencione la fuente y no se utilice con fines comerciales.

Editora Pelota de trapo

ISBN 978-987-23316-7-2

Grande, Alfredo Carlos

Aforismos implicados : para muestra no basta un botón

/ Alfredo Carlos Grande. - 1a ed ilustrada. - Avellaneda :

Fundación Pelota de Trapo, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-23316-7-2

1. Aforismos. 2. Militancia Política. 3. Sociedad
Contemporánea. I. Título.

CDD 306.2

 @pelotadetrapo

 @pelotadetrapo

 @pelotadetrapo

ISBN 978-987-23316-7-2



Índice

Prólogo implicado del libro “Aforismos implicados” – <i>Gregorio Baremblytt</i>	9
Introducción implicada y penetrante – <i>Alfredo Grande</i>	19
Aforismos – <i>Alfredo Grande</i>	23
Epílogo implicado – <i>Diana Maffia</i>	93



Alfredo Grande es médico psiquiatra. Psicoanalista, cooperativista, escritor. Redactor de la agencia de noticias *Pelota de trapo*. Miembro fundador de la cooperativa de trabajo en salud psicosocial *Ático*. Conductor del programa radial “Sueños posibles”. Profesor titular de Teoría psicoanalítica en la Asociación escuela argentina de psicoterapia para graduados. Creador del “Psicoanálisis implicado”. Capacitador docente en la Unión de trabajadores de la educación de Río Negro (UNTER). Autor y director del colectivo teatral “Teatro por psicoanalistas”. Estrenó tres obras teatrales y es autor y actor de seis unipersonales. Autor de nueve libros; el último “Dramaturgia implicada” con estudio preliminar de Vicente Zito Lema.

Pertenece a la población de riesgo por edad y por sus ideas. Milita en movimientos sociales y políticos contra todas las formas de la cultura represora.

Prólogo implicado del libro “Aforismos implicados”

Gregorio Barembliitt

Del género literario aquí cultivado por el autor se ha dicho que es uno de los más pretenciosos. Se trata de conseguir expresar y sintetizar en pocas palabras un pensamiento (y varios otros procesos y efectos) de alta complejidad y medular importancia. Excelsos creadores los han concebido, desde Hipócrates hasta Nietzsche y Kafka pasando a los saltos por Voltaire, Pascal, Withman, Wilde, y llegando provisoriamente a Guimarães Rosa y Borges.

Creo que A. Grande, sin que tengamos la menor intención de hacer comparaciones, no desentona con esos gigantescos predecesores.

El autor ha escrito varios libros valiosos más me atrevo a decir que todos son velada o explícitamente aforísticos, lo cual hace de eso un estilo, y no se trata de que el estilo haga al hombre, cuando es auténtico hace destellos de “más que humano” (o por lo menos de una diferencia).

Estos aforismos no son apenas inteligentes (los argentinos tenemos esa obsesión) son bellos, algunos duros e irónicos, otros intencionalmente entusiastas, los más emocionantes y hasta conmovedores... pero a veces escépticos y apenados.

Mas tal vez la principal hazaña de estas frases circunspectas sea su implicación (concepto tomado de la corriente de Análisis Institucional de los tan extrañados R. Lourau y G. Lapassade).

Este militante (digamos, cultural, aunque ese perímetro no hace justicia a los posibles alcances de sus enunciados) no es orgánico ni comprometido – a no ser con el auto-análisis y la autogestión como ética, método, procedimiento y objetivo a la vez inmanente y asintótico, constantemente reinventado y actualizado.

Más, según me parece, “implicación, implica algo visceral”, que si es obligatorio poner en palabras, habría que formular como “modo y razón de existencia”, que de una manera u otra permea todos los diferentes territorios, devenires y sentidos de la misma-otra.

Creo que no es, en absoluto, procedente para un prologuista escribir el tipo de declaraciones que a continuación expongo (de exponerse), pero preciso manifestar que algunos de estos aforismos me han hecho llorar, y que no fue propiamente de alegría ni de esperanza, ni de lucidez, ni de coraje, como aconsejarían Espinoza, Nietzsche y Marx. Desde luego no soy ni cristiano ni humanista, pero estoy escribiendo estas líneas en un mundo sin San Cristóbal, cometa trágico y solitario en una libre caída en el vacío ético. Eso aunque sepamos que el vacío total (como la privación, la castración, la frustración, la carencia, la falta, la nada) también es producido.

“Las dictaduras toman lo diferente como incompatible y asesinan. Las democracias toman lo incompatible como diferente y se suicidan”.

Y hemos vivido o vivimos otra cosa? Sí, tal vez local y circunscriptamente, tal vez en momentos de relaciones amorosas benignas, ni pasionales ni recatadas, (con nosotros, con los otros, con el común, con la naturaleza, con la tecnología... cada vez nuevas). Quizá con las formaciones territoriales primitivas, quizá con los comuneros del Paraguay, los kilombos brasileros, las comunidades anarquistas del sur argentino

y el uruguayo, los revolucionarios españoles, con la ocultada e innumerable cantidad de co-operativas verdaderas del planeta, con los consejos populares, y en su ocasión, con todas las resistencias de la geoeconomía, la geopolítica y la geocultura de los explotados, sometidos, engañados, carne de cañón de todos los imperios, invasores, ocupantes, tiranías, dictaduras, colonialismos, protectorados, etc.

En cierta medida estamos viviendo Primaveras. Las Orientales, las de Medio oriente, la francesa de los chalecos, la de las “minorías” singulares (de clase, de género, de raza, de nacionalidad, de idioma, de lengua, de profesión, de educación, de lugar de residencia, de ética, de estética etc.

Pero ¡Ay de nosotros!

“Triste venganza la del tiempo que permite recuperar hijos de padres asesinados, mientras se sigue asesinando jóvenes que nunca tendrán hijos”.

¡O más terriblemente aún! (trepidaciones apocalípticas truenan y relampaguean):

“Primero prohibirán las palabras, luego harán desaparecer las cosas. Y la destrucción no podrá ser nombrada”.

Diagnóstico? Pronóstico? Prospección? Profecía a-auto realizar-se?

“La cultura represora sabe que no habrá mañana, por eso manda que no dejes para mañana lo (maligno) que puedas hacer hoy”.

1. Hace ya muchas décadas Alfredo Grande me invitó a dar una conferencia en la Escuela de Psicoterapia para graduados. La intitulamos ¿Qué será de todos nosotros?

Y el abismal padecimiento se intensifica hasta el martirio cuando resuena el silencioso alarido íntimo:

**“No nos une el amor sino el espanto.
Y lo peor es que se mezclan tanto”**

Y tal vez aquí lo plañidero se nutra de algo biográfico (si hay algo que no lo sea):

**“El enamoramiento no precede al amor.
Pero anticipa el sometimiento”.**

Pero también es cierto que la amargura es, en esta prosa semi poemática, intrínseca a una urgente lucidez anti reformista:

**“En la cultura represora, cuando se lucha por los
derechos es para esconder los privilegios”.**

Ahora bien: desde el fondo biliar del argentinismo chisporrotea una picardía que anuncia centellas:

**“La cultura represora exige la responsabilidad de todos
para encubrir la culpabilidad de algunos”.**

Teniendo que, como nos vemos obligados, aguantar todos los ufanismos, fideísmos, positivismos, autoayudismos, prodigialismos y couchismos de la vida post moderna, es digno de elogio de quien lo proclama y de euforia en quien escucha:

**“La vida no es bella, por eso tenemos
que luchar para embellecerla”.**

E piú avanti:

“Quizá no sean tiempos de pensar la lucha armada. Pero siempre serán los tiempos para pensar en armar la lucha”.

Con infinita audacia e infinita prudencia:

“No tengo la certeza de una tierra prometida pero sí la convicción de una lucha compartida”.

Finalizando esta parte de prefacio, me alborozaba reconocer que me he revolcado de risa enterado de que:

“Cuando Dios le da pan al que no tiene dientes es porque quiere quedarse con el pan”.

Punto y aparte. Un prologuista puede también discordar?

Tengo la fuerte impresión de que Alfredo Grande, anarco psicoanalista, tiene un grande “Pie Grande” metido en lo anarco más que en el psicoanálisis y consecuentemente mucho más en los aforismos implicados que en la meta psicología... pero vacila... y eso lo enaltece... Los políticos profesionales lo saben todo... y nada más. Puedo equivocarme, mas creo que sus variados inconscientes atravesados (sistema) y transversales (rizoma) lo traicionan, o por lo menos lo ilustran, tanto es así que escribe con honesto candor:

“Ante tanta certeza que paraliza, la ingenuidad militante es revolucionaria”.

No es preciso hacer constar que, aunque solo se conozca parte de la obra y la praxis de Alfredo, y se haya disfrutado de esos aforismos, se puede acusar al autor de cuanto se quiera, para él serán apenas provocaciones. De cuanto se quiera, menos de ingenuidad militante, lo cual hace difícil, si no inútil, adjudicarle un estatus. Mas los que alguna vez fuimos o estuvimos psicoanalistas (en las colonias

culturales, que nunca son apenas culturales, nadie es de hierro), sabemos que la ambigüedad y las adivinanzas son las armas principales con las que la aspiración freudiana de constituir una ciencia se prolonga, sobrevive y lucra como una doctrina esotérica.

Por ejemplo: ¿qué implica esta sentencia?

**“Mientras sea yo, tu sufrimiento siempre me conmovirá.
Cuando no me conmueva, acepta que he dejado de ser yo”.**

¿La sensibilidad que posibilita conmoverse ante la congoja es patrimonio del yo? ¿Quedar inmovible es un indicador de que se ha abandonado el yo y eso es algo que el otro tiene que aceptar? Dicho de otra manera, el yo y la conciencia son los grandes obturadores del surgimiento de una formulación significativa que intenta balbucear el-su Deseo. El análisis de la irrupción de ese *enunciado o discurso del inconsciente estructurado como un lenguaje puede ser que nos torne menos sensibleros, pero no obligatoriamente impasibles. Dejemos eso para las Esfinges gálicas importadas o para las locales mimetizadas.*

No obstante, es notable que variadas corrientes de abordaje de la subjetivancia propongan la suspensión del yo y hasta el “yoicidio”. La diferencia está en *el qué, el porqué y el para qué.*

**“Es un problema cuando no encontramos nuestro deseo.
Pero mayor problema es no saber qué hacer (con él)
cuando lo encontramos”.**

Proposición ésta luminosa porque es de la realteridad-verdadera del Deseo eclosionar como un replanteamiento inventivo de una problemática o como la solución procesual (¡Eureka!)² de ella o de alguna otra dilemática. Si no sabemos qué hacer con nuestro Deseo

2. Eu, en portugués, significa yo, pero también, lo mejor.

eso *implica* que el mismo se aparece como deber o *como transgresión, mas siempre y exclusivamente como una cháchara redefinida (representación de palabra) sin cuya materialidad negativa la verdad, la realidad y la realteridad (el dentro, el Fuera, los flujos productivos) desaparecen por completo.*

“La subjetividad rebelde y emancipadora deberá usar todas las palabras que la cultura represora ha prohibido”.

No, no, estimado colega, el Deseo no le *debe* nada a nadie y por lo tanto mucho menos desea ser dicho o realizarse por lo que le falta o por lo que está prohibido. Definir el Deseo y los inconscientes por relación a lo que es posible o no, lo está permitido o proscrito de ser dicho, requeriría un libro célebre del tipo de “El chisme y su relación con el inconsciente”.³

“Cuando la cultura represora hace desaparecer una palabra, también la cosa aludida por la palabra desaparece. El poder es el poder sobre las palabras”.

Es posible que esto sea cierto. Porque el poder no es la Potencia ni la Voluntad de Potencia ni sus efectos sobre la palabra son productivos, ni se puede reducir a aquellos la rostridad, los gestos, los visajes, las praxis, los caracteres supra segmentarios del discurso, las miradas y las innumerables llamadas “expresiones corporales” (entre ellas los “síntomas”) en las que no se trata solo de que “el cuerpo habla, sino que el habla corpeia”.

3. Los inconscientes que animan a Alfredo llegan muy cerca de no ser un teatro antiguo, ni un entre-texto-discurso cifrado, sino un vasto complejo de fábricas y de procesos heterogéneos y heterólogos... pero el psicoanalista lo hace creerse Miguelángelo y martilla siempre en la rodilla del Moisés para exigirle “¡Habla!”

**“La dialéctica del amo y del esclavo es perversa.
Porque ningún amo quiere ser esclavo pero
muchos esclavos quieren ser amos”.**

Y algunos son esclavos de una semiología tan autocentrada como enigmática, que quiere apropiarse incondicional y exclusivamente de los elementos y reducir los procesos de producción, reproducción y antiproducción de subjetivancia al esquematismo de una segunda tónica o al hermetismo de un tríptico de espacios y nudos borromeos.

Obviamente, esa concepción del poder de las palabras y de su propiedad privada tiene forzosamente que interpenetrarse y complementarse con una creencia homológica y procedimental en-todo-lo-demás.

**“Hay que tomar el poder, para sentir el inmenso
placer de cambiar el mundo”.**

¿El poder cambia el mundo? ¿Todo el poder a los soviets? Que lo diga la historia universal, que a veces parece más “La infamia universal de la Historia” que “La Historia universal de la infamia”. ¿Pero no será que hay que tomar este aforismo como decididamente irónico? ¿Carlitos Chaplin jugando con el globo terráqueo vestido de Hitler?

El autor de estos aforismos es un combatiente incansable por la libertad, la equidad y la solidaridad. En la clínica, en la educación, en la comunicación, en su modo de periodismo y de actividad teatral, en la morfología organizacional con la se han gestado siempre sus iniciativas, en sus publicaciones y grabaciones en las redes sociales etcétera... Alfredo es un vibrante defensor del autoanálisis y la autogestión, o sea, de todas las modalidades singulares de la democracia directa. Por eso:

**“Con los dirigentes a la cabeza, parece que no. Con la cabeza
de los dirigentes, ya no da. ¿Y si vamos sin dirigentes?”
“El pueblo delibera y gobierna a pesar de sus representantes”.**

Para ir concluyendo diré que, como era de esperar, Alfredo es un Grande cultor de la amistad.

**“Hay amigos personales y amigos en la tarea.
Y los dos son necesarios. Pero cuando el amigo personal
es también amigo en la tarea, entonces es imprescindible”.**

Dejo al lector en la mejor compañía posible y en la mejor amistad a ser construida y me enorgullece suponer que, además de amigo personal, haya conseguido yo llegar a ser, al menos un poco, amigo en la digna tarea de la cual estos aforismos forman parte.

Si se me permite un gracejo, diré que sea como sea, lo que nunca desearía es enemistarme con el autor. Su pluma es temible.

Gregorio Baremlitt. Médico psiquiatra. Docente libre autorizado por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor invitado en universidades argentinas y brasileñas. Creador del esquizodrama.

Lo conozco a Gregorio desde 1982. Comenzamos a tener un intercambio epistolar por correo. Un arcaísmo del pasado. Participó como expositor principal en la Jornada Acto Psicoterapéutico II “El porvenir de nuestra ilusión”; organizada por la recientemente fundada cooperativa ÁTICO. Sostuvimos la amistad afectiva e intelectual en estos cuarenta años. Prologó mi primer libro. Y he tenido antes de la pandemia cuatro días de charlas e intercambios en su residencia en Belo Horizonte. Creo que Gregorio es un aforismo implico vivo. [Nota del autor]

